

**Filipenses 3:8-14**  
**La justicia de Cristo**  
**Por Chuck Smith**

**(INTRO - NARRADOR)** Bienvenido a La Palabra de Dios para Hoy, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck se encuentra enseñando versículo a versículo a través del libro de Filipenses.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, continuaremos siguiendo la voluntad del apóstol Pablo de entregar todo lo que él había obtenido bajo la ley de la justicia de Cristo.

Así que continuemos con la lección de hoy en Filipenses capítulo 3, versículo 8.

**(CUERPO – PASTOR CHUCK)**

“Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”. Me encanta esta frase. “...por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús”.

Pero él dijo estas cosas que eran tan importantes para mí, aquellas cosas por las cuales yo viví,

*por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; (Philippians 3:8-9)*

Pablo se destacaba en la justicia en la ley. Él dice que era irreprochable. Pero él dice que deshecha todo esto por el conocimiento de Jesucristo. Él considera todas esas obras del pasado como esfuerzos perdidos. “Mi deseo es conocerle a Él y estar fundado en Él”. No teniendo mi propia justicia, mis obras a través de la ley, sino ahora la justicia que es de Dios por la fe, esa justicia que se da a aquellos que creen, esa justicia que Abraham tuvo cuando Dios contó su fe por justicia.

Y así, es una justicia establecida. Sin duda Pablo optó por la nueva justicia, a pesar de que él lo había hecho bastante bien hasta este momento. “No se lo que sucederá

mañana, así que, hey, saltaré a este barco y estaré orgulloso de lanzar por la borda la vieja vida, con las luchas y el esfuerzo en mi carne, de manera de vivir esta nueva vida en el Espíritu, creyendo y confiando en Jesucristo, de hacer por mí lo que realmente no puedo hacer por mí mismo. Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, la cual es por la ley, sino la justicia que es de Dios, a través de la fe”.

Probablemente la mejor ilustración que he escuchado de este pasaje particular es la historia de una joven que venía de circunstancias muy pobres, pero era diligente y trabajaba duro para hacer su camino en la universidad. Ellos tendrían la fiesta de graduación. Y ella estaba muy emocionada por el hecho de haber podido trabajar tanto y haber podido estudiar y ahora iba a graduarse. Así que, ella decidió que ella misma se haría el vestido para la fiesta. Pero realmente no tenía mucho dinero para comprar buen material. Así que fue a la tienda y compró lo mejor que pudo. Cortó la tela y realmente no estaba bien derecho, pero fue un buen esfuerzo. De seguro era lo mejor que ella podía hacer. Así que lo puso y lo mostró a sus compañeras y dijo, “Miren, este es mi nuevo vestido para la graduación, lo hice yo misma.” Y ellas fueron amables, dijeron, “Es bonito”, pero ellas notaron las imperfecciones. Y sintieron pena por ella. Pero reconocieron que era su mejor esfuerzo.

En ese momento, Lady Bountiful entró en el dormitorio. Y ella vio a esta joven modelando su vestido y dijo, “¿Te importaría acompañarme?” Y la joven salió, y allí había un chofer con una limosina, y las llevó a un desfile. Las modelos comenzaron a salir con todos esos hermosos vestidos. Una modelo vino con un vestido que era absolutamente hermoso. Ella casi no respiró cuando lo vio. Era realmente espectacular.

Lady Bountiful, siendo muy astuta, notó que ella quedó sin aliento con este. Ella llamó a la modelo para que pudieran mirarlo más de cerca y sentir la textura del material, y obviamente ella estaba muy impresionada con él. Pero cuando la modelo se dio vuelta, sus ojos vieron el ticket con el precio \$4.295. Y ella pensó, “Oh, yo no soñé con algo que costara tanto”. Pero Lady Bountiful notando su interés, le dijo al empleado, que lo envolviera y lo enviara al auto.

Cuando ella regresó al dormitorio, ella fue a su habitación y se colocó el vestido; le calzaba perfectamente. Ella salió y fue a donde estaban todas las compañeras y dijo, “Miren chicas”, y mientras ellas miraban asombradas ante la belleza del vestido, ella

dijo, “Esto es algo que yo nunca podría haber adquirido por mí misma. Es algo que yo nunca podría haber hecho por mí misma, pero me fue dado a mí por Lady Bountiful”.

Así que Pablo, él había hecho lo mejor de él para vestirse a sí mismo en justicia por obras, pero luego él llegó a este glorioso conocimiento de Jesucristo, y, “...ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”. La justicia que es de Cristo a través de la fe. Algo que yo nunca podría adquirir por mí mismo, algo que yo nunca podría hacer por mí mismo. Con todos mis esfuerzos yo nunca podría llegar a eso. Y aún así, esto es lo que Dios me ha impartido a través de la fe, mi fe que Él me ha dado, en Jesucristo.

Pablo continúa,

*a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, (Philippians 3:10)*

Y en este punto todos nosotros decimos, “Sí, sí, poder, quiero poder. Quiero conocerle en el poder de Su resurrección. Dame el poder”. Y nosotros somos tan hambrientos de poder. Pero Pablo no se detiene allí ¿no es cierto?

*y la participación de sus padecimientos, (Philippians 3:10)*

Hey, espera un momento, Pablo; yo me quiero bajar en la parada anterior. Yo no se acerca de estos sufrimientos. A mí me gusta el poder, pero no me gusta el sufrimiento.

Nuestra carne siempre se rebela contra el sufrimiento. Los discípulos encontraron esto difícil de manejar cuando Jesús comenzó a hablar acerca del sufrimiento que Él iba a experimentar, y Pedro clamó, “Señor, que esto no te acontezca”. Y Jesús dijo, “Apártate de Mí, Satanás”. Fue el clamor natural de un hombre, “Guárdate del sufrimiento”. Pero Pablo deseaba seguir a Jesús a la cruz. “Quiero conocerlo; quiero conocerlo completamente”. Sí, el poder de la resurrección, pero usted sabe, usted nunca puede conocer el poder de la resurrección hasta que usted, primeramente, ha conocido la cruz. Jesús no resucitó hasta que fue a la cruz. La vida resucitada siempre sigue a la vida crucificada. El poder de la resurrección sigue al compañerismo del sufrimiento y la cruz. Y así sí, yo quiero conocer el poder de la resurrección, pero si tengo que experimentar esto, tengo que, primeramente, experimentar el compañerismo del sufrimiento, la muerte en la cruz, la muerte de mi viejo yo, mi vieja naturaleza.

*llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. (Philippians 3:11)*

Pero ¿Cómo puede usted alcanzar la resurrección de la muerte a menos que usted, primeramente, haya muerto? Vea usted, Jesús no podría haber experimentado el poder de la resurrección hasta la cruz. La cruz era esencial y necesaria para que Él experimentara el poder de la resurrección. Y es así de verdad con nosotros. Yo estoy crucificado con Cristo, ahora yo puedo experimentar el poder de la vida resucitada. Y muchas personas nunca han experimentado el poder de la vida resucitada, porque ellos han evitado el participar del sufrimiento y la vida y el ser crucificados con la vida de Cristo. “Yo quiero estar pegado a la carne. No quiero verlo clavado en la cruz. Quiero seguir en las cosas de la carne.” Pero usted nunca conocerá la vida de Cristo resucitado hasta que haya experimentado los sufrimientos.

*si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; (Philippians 3:11-12)*

Es triste que tantas personas parezcan sentir que ellos han logrado, o que ellos han alcanzado en su caminar espiritual, y ellos como que se sientan en sus pequeños pedestales, pequeñas torres de marfil. “Yo lo he logrado, lo he alcanzado. Aquí estoy, ven y te enseñaré. Siéntate a mis pies y aprende”. Pero Pablo el apóstol dice, “Miren, yo no considero que ya lo haya alcanzado; no me veo a mí mismo como perfecto, la obra del Señor aún no está completa en mí”.

*sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. (Philippians 3:12)*

Ahora, Pablo reconoce algo que es muy importante para todos nosotros de reconocer quienes hemos sido alcanzados por Jesucristo. Cuando el Señor nos alcanzó, y usted puede mirar atrás en su propia vida hasta ese punto donde el Señor lo alcanzó a usted, donde Él dijo, “Yo te he escogido y ordenado que tú seas Mi discípulo”, y nosotros seguimos a Jesucristo. Ahora, cuando el Señor nos alcanzó, Él tenía en mente un plan y un propósito para cada una de nuestras vidas. El Señor sabía exactamente lo que Él pretendía que usted hiciera. Él tenía una obra para que usted cumpliera. Pablo dice, “Yo todavía no he alcanzado aquello para lo cual fui alcanzado. El Señor me alcanzó, pero

cuando lo hizo, Él tenía un propósito en mente. Yo aún no lo he alcanzado ese propósito”.

Todos nosotros podemos decir lo mismo, “Yo aún no he alcanzado aquello para lo cual fui alcanzado”. ¿Para qué lo alcanzó el Señor a usted? Así que usted puede compartir con Él las glorias eternas de Su reino. Y así, cuando Él termine conmigo aquí, esta túnica de carne yo la dejaré y subiré al precio eterno y gritaré mientras voy por el aire. Adiós, adiós, dulce hora de oración. Y un día cuando me sienta, mirando el rostro de Jesús, abrumado por Su gloria y amor, me dirigiré a la persona que tenga al lado y diré, “Finalmente he alcanzado aquello para lo cual fui alcanzado. Esto era lo que Dios tenía para mí, estar con Él en Su gloria, compartir con Él Su gloria. Padre, quisiera que aquellos que me diste a mí, para estar conmigo aquí, también estén conmigo en el reino”.

Por esto es que Dios lo alcanzó a usted; Él tiene un glorioso plan y un propósito para su futuro. Él tiene un plan para su vida ahora, y nosotros debemos ser como Jesús, quien dijo, “Debo estar en los negocios de Mi Padre”. Cualquier cosa que haga por mí mismo es una pérdida de tiempo y esfuerzos. Yo estoy anticipando el plan de Dios. Así que ¿Qué tengo que hacer? Yo olvidé aquellas cosas que están atrás.

Muchas personas cometen el error de intentar vivir en el pasado. Y con muchas personas, hay muchas malas experiencias en el pasado. Y el problema es que ellos están constantemente yendo atrás y repasando esas malas experiencias. Y ellos realmente no avanzan en la vida, porque están tan metidos en el pasado. “Ellos realmente me hicieron mal. No puedo superarlo. No puedo creer lo que ellos me hicieron.” Y vivir en el pasado, y ser destruidos en el pasado, y no poder avanzar porque ellos miran atrás. Vivir en el pasado, siempre está el peligro del desaliento, lo que cierra la iniciativa para el futuro. Usted sabe, el Señor tal vez lo inspire a usted a alguna buena obra que Él quiera que usted haga. Muchas veces lo peor que usted puede hacer es compartir con sus amigos lo que el Señor ha puesto en su corazón para hacer. Porque muchas veces, ellos dicen, “Bueno, tú realmente no puedes hacer eso. Otra persona ya lo intentó y no funcionó”. Así que ellos regresan al pasado, y recogen las fallas del pasado, y se desaniman para intentar algo en el futuro. Así que mirar atrás en el pasado, muchas veces, nosotros miramos nuestras fallas y nos desalentamos para seguir adelante. “Hey, ya lo intenté antes. Lo

intenté mucho. No funcionó. Yo no puedo hacerlo. Si pudiera, lo hubiera hecho hace tiempo”, y al mirar atrás me desanimo de seguir intentando.

O, del otro lado, una persona que mira atrás y se gloria en sus victorias del pasado, y ellos descansan en sus elogios. “Es lo que yo solía ser, lo que yo solía hacer. Yo tengo el récord y mi nombre está en el libro de los récords”. Y siempre están mirando su pasado, no están haciendo nada ahora. Ahora están estancados. Ellos van a los bares y beben una cerveza y hablan acerca de los goles que solían hacer. Viviendo en el pasado, las glorias pasadas. La televisión puede hacerlo pensar que todo lo que hacen los jugadores de fútbol retirados es andar por los bares bebiendo cerveza, hablando del pasado. Y es triste cuando una persona descansa en el pasado, no sigue adelante. El pasado ha sido glorioso, ha sido emocionante de ver lo que Dios ha hecho, pero usted sabe, yo estoy más emocionado por lo que Dios va a hacer.

Así que,

*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, extendiéndome (Philippians 3:13)*

Nosotros aún no hemos visto nada. Como dice la canción, “Gotas de misericordia están cayendo a nuestro alrededor, pero nosotros suplicamos por la lluvia”. Y en vez de descansar en el pasado, lo que Dios ha hecho, miremos a lo que Dios quiere hacer. Aún no hemos rascado la superficie de la obra que necesita hacerse en los corazones y vidas de las personas de esta ciudad, en este país. Nosotros solo hemos comenzado a ver la obra de Dios; solo hemos comenzado a ver la gloria de Dios derramarse. No nos sentemos solamente a descansar, avancemos hacia aquello que Dios tiene para nosotros en el futuro. “...olvidando ciertamente lo que queda atrás, extendiéndome” y la palabra en el griego es *agonizo*. Ellos decían, que al entrenar para las Olimpíadas, usted tenía que continuar hasta que doliera y usted tenía que trabajar usted mismo a través del dolor. Quiero decir, usted tiene que dar cada esfuerzo, trabajar a través del dolor, más allá del límite del dolor. Corra hasta que le duela y piense que ya no puede avanzar más, pero continúe. Usted piensa que va a caer, pero continúe. Pero es trabajar a través de esto, es agonizar. Cuando usted se está extendiendo a lo que está adelante. Yo agonizo hacia lo que está adelante, por el precio del alto llamado de Dios.

Pablo dice, “No se dan cuenta de que los que corren en una carrera todos corren, solo uno recibe el premio, así que corran para poder obtenerlo”. Hay muchas personas corriendo la carrera que solo dicen, “Bueno, yo corrí la carrera”. “¿Dónde se coloca usted?” Bueno, yo no la terminé, pero corrí en ella”. Pablo dice, “Uno recibe el premio, y usted corra para obtenerlo”. En otras palabras, “De todo lo que usted tiene para dar”.

*y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. (Philippians 3:14)*

**(CIERRE - NARRADOR)** Continuaremos con más de nuestro estudio versículo a versículo de Filipenses en nuestra siguiente lección cuando aprendamos más acerca del cambio que viene cuando nos preocupamos más de las cosas celestiales. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

**(PROMO)**

**(CIERRE – NARRADOR)** Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo a través del libro de Filipenses. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy, Y ahora una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

**(PASTOR CHUCK)** Y ahora, que Dios lo haga abunda en amor y en su caminar en el Espíritu. Y que usted encuentre la promesa verdadera de que Dios suple para todas sus necesidades, espirituales, financieras, físicas, de acuerdo a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús, nuestro Señor. Dios le bendiga y le guarde y le de una hermosa semana. En el nombre de Jesús, amén.

**(CIERRE – NARRADOR)** La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.